

ciertos en la Lonja, el compositor los continuó en el Teatro Nacional, á partir del sábado 18 de Agosto, se anunció que á fin de que se pudiese no sólo oírle, sino verle ejecutar, se pondrían sillas en el foro, que podrían alquilarse al precio de un peso; y cuando el distinguido artista dispuso visitar las capitales del Interior, el Presidente D. José Joaquín de Herrera acordó que su Ministro de la Guerra comunicase con fecha 28 de Setiembre, orden á los Gobernadores de los Estados para que si á ellos se dirigía Herz, "se le faciliten escoltas que lo protejan."

No se tuvieron iguales atenciones con la Bishop, cuyo retrato litográfico publicó el *Album Mexicano* con una biografía escrita por D. Manuel Payno. Nuestros profesores de aquellos días no se juzgaron con fuerzas para admirar á la vez tantas eminencias artísticas, y vieron con cierto desdén á la insigne soprano, y hasta con enemistad al también insigne arpista Carlos Bochsa, quien justamente orgulloso de sí mismo y con esa ingénita mala voluntad con que se ven los artistas de cierto renombre, y muy especialmente los músicos, algo dijo del mercantilismo de Herz, que aprovechó su estancia en México para realizar una partida de pianos de que era fabricante. Herz y nuestros profesores se indispusieron con Bochsa, y como éste se atreviera á hacerles ver que también él era compositor, poniéndole música á un propósito en un acto, escrito por un poeta mexicano, con el título de *El Ensayo*, que debieron cantar y representar en castellano la Bishop, Zanini, Valtellina y los coros, hallaron manera de circular la voz de que en ese propósito se denigraba á México, y Bochsa tuvo que suspender esa función anunciada para el 16 de Agosto, y cambiarla por orden de la autoridad con una representación de la Compañía dramática española, originándose un grave desorden en el público, por más que Bochsa avisó que se devolvería el precio de la entrada á quienes no estuviesen conformes con lo dispuesto, no por él, sino por la autoridad. Bochsa quiso dar el 17 el concierto suspendido, pero Herz había tomado ya el Nacional en arrendamiento para sus funciones, y no se lo permitió so pretexto de que ese concierto perjudicaría al primero suyo en ese Teatro, anunciado para el 18. Bochsa, acreditado por sí mismo y por ser el maestro de la Bishop, con poca prudencia quiso vengarse de Herz en el concierto que éste dió el miércoles 22 con la cooperación de la Cosío y de Solares y Zanini, que cantarían el segundo acto de los *Puritanos*, bajo la dirección del pianista, á quien el arpista negó conocimientos bastantes para el caso; la casualidad hizo que la Cosío no pudiese en efecto cantar su aria en esa ópera, teniendo que interrumpirla y callarse antes de la mitad, y Bochsa desde el palco manifestó su satisfacción sin fijarse en que á la vez ofendía á los mexicanos, lo cual Herz y sus amigos no dejaron de explotar.

La Bishop, y retrocedemos en nuestro relato, después de la primera representación de *Norma* con la Mosqueira, dió una segunda de la misma ópera; cantó en el cuarto de sus conciertos *La Marsellesa*, en traje de Guardia Nacional Francesa, para lo cual se pintó expreso una decoración representando las barricadas de París, todo según habíalo hecho la gran Rachel, primera artista que cantó y declamó ese himno sublime; dió el sábado 11 un beneficio cantando *Lucia*, con Zanini en el Edgardo y Valtellina en el Ashton, el dúo de *Norma* con la Mosqueira, y se hizo aplaudir hasta el delirio en la escena de *Tancredi O Patria, di tanti palpiti*. El sábado 25 del mismo Agosto salió de México para Puebla, donde fué muy bien recibida, y permaneció hasta el 23 de Setiembre, en que salió para Querétaro; allí dió el 18 de Octubre su primer concierto, y marchó después á Guadalajara, que la acogió y aplaudió con entusiasmo.

Dueño absoluto del campo, Herz siguió siendo el ídolo de la Capital, cuyos moradores no sólo le llenaban el teatro en cada función, sino que pagaban á los revendedores las lunetas á una onza de oro y los palcos á tres. En el tercero de sus conciertos en el Nacional, precisamente en la fecha de la salida de la Bishop para Puebla, Herz presentó al célebre violinista Franz Coenen, discípulo de Beriot, que ejecutó el *Carnaval de Venecia*, tema napolitano con variaciones burlescas, original de Paganini.

Ese mismo día el Ayuntamiento de México publicó un bando en que recomendaba á los habitantes de la Capital la adopción de minuciosas precauciones higiénicas, para el caso de que se nos presentase de pronto el terrible cólera, que ya llevaba meses de haber invadido algunos Estados.

En su concierto del 5 de Setiembre, Herz ofreció al público la Obertura de *Guillermo Tell*, en ocho pianos y con diez y seis ejecutantes, que fueron J. M. Aguilar, A. Baldéras, P. Fluteau, Antonio y Alejo Gómez, J. M. León, F. Larios, J. M. Marsán, P. Mellet, A. Michel, J. M. Oviedo, J. N. Retes, C. G. Urueña, J. Valadés, J. Vázquez, y el mismo Herz, y en el del 7 del mismo mes, que se dió con el carácter de último concierto, tomó parte D. Eusebio Delgado, acompañando á Coenen el *Carnaval*, arreglado, dice el programa, como *duetto chistoso*. El miércoles 12, los profesores mexicanos combinaron una función á beneficio de Herz, quien tomó parte en ella "haciendo una improvisación en tres partes sobre temas franceses, italianos y mexicanos, que le fuesen presentados en el momento mismo de sentarse al piano;" en esa noche se ejecutó una marcha militar compuesta por Herz y dedicada á México sobre la siguiente letra:

"Cuando la trompa guerrera
suena, volad animosos;

de lauros siempre gloriosos
vuestras frentes coronad.

Combatid siempre ardorosos
sin partidos, como hermanos,
por la Patria, mexicanos,
y tendréis la libertad."

Herz debió haber salido el 13 para Puebla, pero el día 11 se había estrenado en el Nacional el alumbrado de gas, por los esfuerzos de Arben, siempre enamorado de aquel teatro que estaba en poder de sus acreedores, y el público y los abonados pidieron al compositor se dignase tomar parte en la función de beneficio que para Arben solicitaron de la Empresa. Herz accedió gustoso, pero aquel público que se había desvivido por concurrir al beneficio del compositor extranjero pagando las localidades á tres onzas de oro, no quiso asistir al de Arben, y fuese á oír discursos y poesías á la Universidad, con motivo de las fiestas del 15 de Setiembre, fecha también del malhadado beneficio.

Durante toda esa época memorable, la Compañía dramática en que figuraban la Peluffo y la Cañete, no suspendió sus funciones, dándolas todas las noches que los conciertos le dejaban libres; pero ni ofrecieron cosa notable sus espectáculos, ni casi atraían la atención del público preocupado con la posible venida de la gran Compañía de Opera, que á la Habana había llevado D. Francisco Marty, y en la cual figuraban: Angela Bossio, Albina Steffenone, Carolina Vietti, Lorenzo Salvi, César Badiali, Ignacio Marini, Juan Botesini y Luis Arditti. Por desgracia, la buena de la Empresa del Nacional no tenía elementos propios para hacer cosa notable por su sola cuenta: tratando de allegarlos ajenos, á mediados de Octubre publicó un prospecto, prometiendo hacer venir esos célebres artistas, siempre que el número de personas que acudiese á inscribirse en sus registros de abono fuese suficientemente grande, en el concepto de que la temporada sería de cuatro meses fijos, formándose cada mes de abono de nueve funciones de ópera y veintidós de verso, á los precios de ciento treinta pesos mensuales los palcos, y veintidós las lunetas; los precios nada tenían en verdad de subidos, pero la Empresa exigió que todo suscriptor en el acto de inscribirse adelantase un mes de abono, y el público lo tomó á ofensa y se negó á ocurrir á registrarse. El 15 de Noviembre la Empresa avisó que por el mal éxito de su llamamiento desistía de traer ópera al Nacional.

El 4 de ese mes se estrenó en el Gran Teatro un drama en cinco actos, intitulado: *Valentina*, original de D. Ignacio de Anievas, que parece fué muy aplaudido y abundante en mérito, según la revista ó crónica que acerca de él escribió el inolvidable é insigne D. Anselmo

de la Portilla y publicó en *El Universal*. A petición del público se repitió el 25 con los dos primeros actos refundidos en uno, que pareció demasiado largo, como que duró más de una hora. El 15, Mata había dado en su beneficio *Juan Bravo el Comunero*; el 27, dió el suyo Viñolas, con *Don Fernando el de Antequera*, de Ventura de la Vega; el 3 de Diciembre verificó también su función de gracia la Peluffo, y el 15 ocurrió un escandalazo en el Gran Teatro, escándalo sensible porque revelaba poca educación del público, pero que demuestra que aquel público no gustaba dejarse burlar por las empresas.

El caso, según *El Siglo*, fué el siguiente: representábase el drama intitulado *El Cardenal Alberoni*. Una parte de los concurrentes al patio, al levantarse el telón, dió voces de que no quería esa pieza por haberse ya repetido mucho. El desorden fué creciendo al extremo de interrumpir la representación; y á falta de Jefe de teatro, que no había asistido, el Jefe de la guardia armada que se enviaba á cada teatro, se presentó en la sala á intimar silencio á los que gritaban. Estos, no sólo no le hicieron ni el menor caso, sino que dando vuelo á su cocorismo se burlaron de él en términos insultantes.

El Jefe era hombre de malas pulgas y salióse corriendo pero no corrido, y á poco volvió con ocho ó diez soldados de su guardia, se situó con ellos junto al escenario y desenvainando la espada volvió á reclamar el orden; pero al no ser atendido y al recibir las mismas respuestas ofensivas, sin pararse en pelillos dió á sus hombres la voz de: "preparen armas," y ya iban á hacer fuego sobre el patio, cuando se presentó el Comandante General de la Plaza y sacó de allí al oficial y á sus genizaros.

Fácil es imaginarse, lo que en aquellos temibles momentos había pasado; las gentes, al ver preparar las armas, se dieron á la fuga atropellándose unas á otras y causándose serios daños y piramidales sustos; la función no pudo continuar, y los cócoras y los que sin tener su gracejo gustaban de imitarles en sus malcriadeces, una vez más se apoderaron de los cojines y de las sillas, y lanzándolos de aquí para allá, causaron un buen destrozo de útiles y enseres de teatro.

Pocos días después de esta batalla, el 12 de Diciembre, repartió sus prospectos el agente de la grande y famosa Compañía coreográfica de los esposos Monplaisir, que procedente de Nueva Orleans y en el vapor "Tití," había llegado el 20 de Noviembre á Veracruz y deteniéndose allí á dar algunas funciones. Los precios marcados para el abono de diez y seis noches, fueron ciento veinticinco pesos por los palcos y diez y seis por las lunetas. El precio eventual ó por función fué de diez pesos y de doce reales, respectivamente.

El sábado 22 dióse la primera representación con éxito colosalmente bueno, pues la concurrencia fué numerosísima y prolongados y repetidos los aplausos: el mérito de los artistas era indisputable, espe-

cialmente el de los esposos Monplaisir, y el del notabilísimo gracioso Corby, que se distinguió en el baile cómico *El spleen, la desesperación y el vino de Champagne*, en que ejecutó el paso de *El Embajador inglés*. El baile pantomímico *L'Almeé ó un sueño en Oriente*, cuya protagonista corrió á cargo de Adela Monplaisir, sorprendió y admiró al público, que la halló digna rival de Fanny Essler; en el papel de *Zis-co* acabó Corby de conquistar á los concurrentes, en competencia con Viethoff, y en el paso á dos *La Zingarilla*, el matrimonio Monplaisir fué aplaudidísimo. En la segunda representación, verificada el domingo 23, se estrenó el baile pantomímico *La Silfide*, notable composición de la que dijeron los periódicos: "Las últimas escenas, sobre todo, están llenas de poesía y conmueven el corazón como pudiera hacerlo una música melancólica." La tercera función, dada el 29 con el baile grotesco *Frisac* y la pantomima en dos cuadros *La ilusión de un pintor*, afirmó en el aprecio público á Adela y á Monplaisir, á Corby y á Viethoff, y á toda su numerosa Compañía, que montaba sus bailes con un lujo y una propiedad intachables.

Seguiré dando cuenta de esos espectáculos en el próximo capítulo, cerrando éste y la reseña de 1849 con la noticia de la construcción y apertura de un nuevo y no buen teatro, que se denominó del *Pabellón Mexicano*, sito en la calle de Arsinas; una modestísima Compañía, compuesta de veintiún actores y dos parejas de canto y dos de baile, lo estrenó en la noche del domingo 23 de Diciembre. El suceso no merece mayores comentarios.

CAPITULO XIV

1850

Con éxito siempre creciente la Compañía Monplaisir puso en escena en los primeros días de Enero de 1850, entre varios bailes y pantomimas, *Lola Montes y el Rey de . . . Acelia, ó la esclava siria y El Califa de Bagdad*. Ya muy adelantado aquel primer período de su temporada, montó con extraordinario lujo, singular propiedad, y numerosas y bellas figurantas, el baile en tres actos y cinco cuadros *Esmeralda, ó Nuestra Señora de París*, arreglado por Perret y con música de Pagni: á la primera representación, verificada el miércoles 23 de Enero, sucedieron varias repeticiones de la misma obra, sin que el absorto público se cansase de verla y de aplaudirla.

Aquellos grandes y notables espectáculos alternábanse con representaciones de la Compañía Dramática, la cual, en su función de la noche del 20 de ese mes, estrenó con mucho éxito un drama del poeta habanero D. Juan Miguel de Losada, entonces residente en México, que le puso por título *El Grito de Dolores*, y fué, según él mismo dijo, una compilación de versos patrióticos.

Hé aquí cómo hacía expresarse á D. Miguel Hidalgo en una de las escenas culminantes:

.....
 "No faltará quien un día
 insulte la sombra mía
 y eche un borrón en mi fama;
 que al levantar en facción
 bisoño ejército fiero,
 el negro epíteto espero
 de foragido y ladrón . . .
Ladrón! Foragido! miente
 quien manche de Hidalgo el brillo . . .
 que venga á ser el caudillo
 el que se juzgue valiente!
 Ah! sólo, sin disciplina,
 las huestes que yo levanto,
 qué puedo hacer? y hago tanto!
 El cielo, al fin, me destina
 para que el odioso yugo
 quebrante del despotismo,
 y ruede hasta el hondo abismo
 nuestro opresor y verdugo."

El drama, fué, lo repito, muy bien acogido, y su autor llamado varias veces á la escena, y elogiado por todos los periódicos de la época, época de buen humor y tan animada como si nuestros compatriotas hubiesen puesto empeño en apresurarse á divertirse antes que el estrecho círculo que apresuradamente venía cerrando en torno de la Capital la terrible epidemia del cólera, ahogase el contento y la alegría por las muchas é ilustres víctimas que de allí á poco había de causar.

El violinista Franz Coenen, separado de Herz, había regresado á la ciudad federal; y unido á Monplaisir, tomó parte como solista en los entreactos de las funciones de esa compañía, que el miércoles 6 de Febrero dió el primer beneficio de Adela con el brillantísimo cuadro *Una fiesta en los jardines de Tortolonia*, cooperando á la mayor variedad del programa, compuesto de diez números, Coenen y la Mos-